

## MÉXICO

P. B.\*

[...] Como en todo el mundo, el paletó, el sombrero de copa alta y la crinolina se han apoderado de los que en México dan la moda. Respeto el gusto de la elegancia mexicana, pero a mí me parece mil veces más elegante el traje que a cada paso se descubre en las calles de México. Si se quiere la variedad de los colores, nada más vistoso que el sarape<sup>1</sup> y, si se busca la riqueza, hay jarochos que llevan en la chaqueta y en sus anchos pantalones el valor de muchos miles de francos en botones de oro o de plata.

Nos quejamos del precio del calzado de París; no obstante, preguntemos a ese jinete tan erguido sobre su caballo cuánto le han costado las botas vaqueras que rodean sus piernas y le defienden de la picadura de los reptiles en sus correrías al través de las enredaderas: cinco o seis onzas de oro han pagado apenas el maravilloso trabajo que las adorna. Todo el mundo conoce la historia de la casaca de paño de plata forrada de paño de oro; lo mismo sucede en México en cuanto al tocado. El ancho sombrero que llevan con mucha gracia está rodeado en la base de la forma con un cordón de cuentas arrollado que representará, a mi juicio, la serpiente de los Aztecas: un ancho galón de oro adorna el ala, pero está puesto por dentro. Así vestido y montado en uno de esos caballos de las hermosas razas importadas de España, el jarocho representa verdaderamente el rey de las selvas, el hombre a quien son conocidos todos sus misterios, que desafía y vence todos los peligros gracias a su machete y, sobre todo, a su presencia de ánimo que no le abandona nunca.

Hay una clase de mujeres que existe en todos los países. En París a esta mujer la llaman *griseta*; en Madrid, *manola*, y *curra* en Andalucía. En México la designan con el nombre de *poblana*, y no porque sea de la ciudad de Puebla más bien que de otra parte; pero, dejando a otros el cuidado de buscar la etimología de su nombre, diremos que su vida se reduce a unos cuantos años de locuras seguidos de la miseria. No obstante, la miseria bajo el hermoso cielo de México ¿es verdaderamente la miseria? ¿Es esa desnudez absoluta que solo se halla en nuestros helados climas del Norte? No, es la privación del lujo y nada más. Mirad pues esa poblana orgullosamente plantada en el suelo, que parece morder con sus menudos pies; no lleva medias, pero sí un preciosísimo zapato. Su camisa de fina tela blanca, adornada con un elegante bordado de color, apenas está sostenida sobre sus hombros. Los brazos desnudos. Un rebozo o rebocillo de armoniosos colores cubre su cabeza colgando graciosamente su pecho

\* P. B., «México», *El Correo de Ultramar*, XIX, núm. 478 (1862), pp. 151-154. IIs.  
[https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=2000709703](https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000709703)

1. Sarape, manta larga de lana con muchos dibujos de colores vivos y un agujero por donde se mete la cabeza. Es la dalmática de nuestros antiguos heraldos de armas, y el poncho de la América del Sur.

que apenas oculta. Lo restante de su traje se compone de una basquiña corta de colores chillones. Mestizas regularmente, esto es, nacidas de indias y de blancos, su cutis se acerca un poco al bronceado florentino. Vivas y graciosas, deben a la mezcla de las dos razas la inteligencia del europeo y la pureza de formas que distingue a las razas primitivas. También la poblana se ha sujetado a la moda de la crinolina; también ella ha cubierto sus hermosas formas con esos horribles aros que las desfiguran. Veremos si mejor aconsejada por la coquetería volverá otra vez al traje que sabe llevar con tanta gracia.



Fig. 16. *Tipos mexicanos*, p. 152.

Hay una raza de parias que abunda en las calles de México: son los léperos. Mestizos en su mayor parte, hacen los más viles oficios. Estos no tienen en sus pantalones ni oro ni plata, gracias que gasten pantalones. Una manta agujereada, un sombrero de paja de alas anchas, he aquí su vestidura, que puede compararse en sencillez a la de los *fellahs* de las márgenes del Nilo. [...]

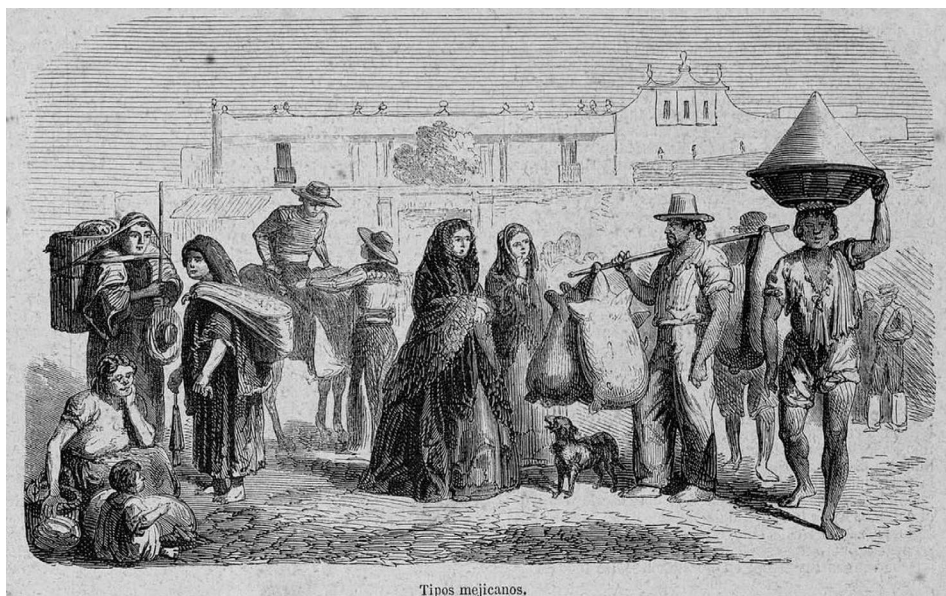


Fig. 17. *Tipos mexicanos*, p. 153.\*\*

\*\* La ilustración tiene como base la lámina XXVI del volumen *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes* (México: Establecimiento Tipográfico de Decaen, 1855-1856) con el título «Trajes mexicanos» (C. Castro y J. Campillo). Se han conservado algunos grupos de figuras humanas y se ha añadido, entre otros, el jarocho a caballo, cuya figura se comenta en el artículo.